

María Ibáñez Rodríguez

Fantasmas, aparecidos y muertos sin descanso

Mercedes Aguirre Castro, Cristina Delgado Linacero y Ana González-Rivas (eds.)

Amaltea. Revista de mitocrítica

Vol. 7 (2015) | pp. 87-91

RESEÑA | REVIEW

MARÍA IBÁÑEZ RODRÍGUEZ

Universidad Complutense de Madrid

mibaez.r85@gmail.com



MERCEDES AGUIRRE CASTRO, CRISTINA DELGADO LINACERO Y ANA GONZÁLEZ-RIVAS (EDS.)

*Fantasmas, aparecidos y muertos sin
descanso*

Madrid: Abada Editores, 2014

304 pp. | ISBN: 9788416160037

La creencia y fascinación por aquello que nos espera tras la muerte se remonta a tiempos inmemoriales. La posibilidad de permanecer entre los vivos como fantasmas o muertos vivientes suma a esta fascinación un punto de temor compartido por todas las civilizaciones. Es por ello que no sorprende que su utilización como motivo literario y artístico pueda apreciarse en tantas culturas y épocas, como aquellas que se recogen en este volumen.

La obra *Fantasmas, aparecidos y muertos sin descanso* recoge una trayectoria cíclica de la historia del fantasma como motivo artístico y literario en distintas culturas y civilizaciones. En ella encontramos diecisiete capítulos que si bien no se articulan por apartados temáticos, siguen un criterio cronológico. Comenzando con las manifestaciones más antiguas, Nacho Ares y Cristina Delgado dirigen sus contribuciones a las primeras civilizaciones de la historia: Egipto y Mesopotamia respectivamente. Nacho Ares nos traslada

con su “‘Aparecidos’ en el antiguo Egipto” al Egipto faraónico y desmonta la creencia común de que los egipcios tenían una relación especial con la muerte. Ares afirma que “los antiguos egipcios no tenían muy claro que los muertos regresaran desde el Más Allá”, y que su temor por la aparición de los mismos no era más que el temor que les infundían los elementos que conformaban el cuerpo según sus creencias –el *ka*, el *ahk* y el *ba*, elementos de gran poder– y lo que éstos podían hacer para hacer daño a los vivos.

Por su parte, Cristina Delgado reseña en “Seres maléficos, fantasmas y espíritus en Mesopotamia” los más importantes espíritus sobrenaturales (o *daimones*, como más tarde denominarían los griegos) que estaban presentes en la cultura mesopotámica y en sus representaciones artísticas y literarias, poniendo el foco de atención en los *daimones* femeninos y en especial en Lilit, criatura de naturaleza vampírica y carácter mítico cuya representación tomó especial importancia en el siglo XIX y perdura hasta nuestros días.

La contribución de Richard Buxton que encontramos a continuación y que tiene por título “Fantasmas y religión entre los griegos: contextos y control” se mueve en el ámbito de la cultura griega antigua y presenta una serie de evidencias sobre la creencia en fantasmas de los antiguos griegos, demostrando que los contextos en que estas presencias se presentaban no eran otros que los de la religión y el culto a héroes.

Mercedes Aguirre dedica su contribución a la “Caracterización y representación de los fantasmas en la Antigua Grecia”, como su propio título indica. En el arte griego encontramos por una parte pequeñas figuras aladas que pueden venir a representar la *psyche*, el alma de los muertos al abandonar su cuerpo, pero también representaciones de fantasmas como seres humanos normales en relación, tal vez, con la muerte de guerreros. En los textos literarios esta caracterización y representación dependía totalmente de la motivación del autor y sus deseos de representar lástima o bien temor, y quedaba limitada a fantasmas blancos, negros o en forma de humo. Sin embargo, en el teatro existen representaciones de fantasmas que al igual que en la cerámica mantienen las características que tenía en vida.

En “¡Yo os conjuro, démones de este lugar! Muertos inquietos y magia amorosa” Raquel Martín Hernández trata de nuevo los fantasmas en el ámbito griego, pero esta vez prestando atención a aquellos muertos inquietos que fallecieron prematuramente o en circunstancias violentas, de manera que su estatus es intermedio entre el mundo de los vivos y el de los muertos y tienen más posibilidades de poder irrumpir en el mundo de los vivos, ya sea por deseo propio o por medio de algún ritual de invocación. La autora hace un análisis más exhaustivo de las maldiciones a través de las cuales los *daimones*

eran invocados para la consecución de favores amorosos o sexuales, y proporciona una relación de textos dedicados a tales fines, los cuales evolucionan gradualmente con el paso de los siglos.

La última contribución de este volumen en relación con los griegos, “Me vengaré desde mi tumba”, viene de la mano de Ana Isabel Jiménez San Cristóbal y se centra en los epitafios de venganza que versan fundamentalmente en la petición de justicia divina para aquellos muertos que, de nuevo, han fallecido en circunstancias anómalas: prematuras o violentas.

Continuando en el mundo clásico, aunque esta vez en el ámbito romano, Daniel Ogden centra su artículo “Fantasmas romanos” en los testimonios romanos paganos acerca de su creencia en fantasmas, y traza un paralelismo entre estas creencias y las creencias y contextos de los griegos. A continuación, Ogden proporciona una relación de textos en los que fantasmas y rituales mágicos y necrománticos se ponen de manifiesto.

Por medio de apariciones y fantasmas en autores latinos, M^a Teresa Muñoz García de Iturrospe realiza en su ensayo “Fantasmas y *daemones literatti*: apariciones de muertos insignes desde la Antigüedad” un recorrido por un número de textos latinos que infundieron verdadero terror en la Edad Media a algunos cristianos devotos por la literatura clásica.

A continuación, en “Fantasmas y muertos vivientes en las fuentes más antiguas sobre los eslavos orientales”, Enrique Santos Marinas pone el foco de atención en los eslavos orientales y las más antiguas fuentes que representan a fantasmas y muertos vivientes. Para los eslavos no existía un Más Allá, sino que las almas de los difuntos pervivían en nuestro mundo. De esta forma los muertos eran considerados muertos vivientes que, según las prácticas y rituales abordados en el artículo por medio de textos, podían ser benignos o violentos y dañinos. Santos Marinas enmarca al muerto viviente de la tradición eslava dentro de un espectro más amplio que el comúnmente aceptado del vampiro.

La variante del vampiro también se menciona en el siguiente artículo, “Dos muertos vivientes en la Bohemia del siglo XIV. Aspectos comparativos, rituales y sociales”, en el que Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez aborda la figura del muerto viviente entre los eslavos occidentales haciendo una comparativa entre dos textos de características comunes en los que se encuentran dos muertos sin descanso. El autor formula en su artículo una hipótesis contraria a la idea más extendida del muerto viviente agresivo y exclusivo del ámbito eslavo y proporciona ejemplos para sostenerla y extenderla a toda la Europa indoeuropea.

En el artículo “Niños muertos sin descanso en la baja Edad Media: el caso de los no bautizados” Irene González Hernando analiza las creencias de la sociedad en la baja Edad Media por la extendida mortalidad infantil del momento, y en concreto las creencias sobre el destino de aquellos no-natos, recién nacidos o niños pequeños que fallecían y a quienes sus padres deseaban proporcionar el descanso a través del bautismo.

Herbert González Zymla analiza en su ensayo “Visitas espectrales en la literatura y el arte de la baja Edad Media: el encuentro de los tres vivos y los tres muertos y la danza macabra” un recurrente tema macabro en la literatura de la baja Edad Media procedente del budismo oriental y de raíces clásicas grecolatinas, en el cual tres muertos se encuentran con tres vivos y les advierten de lo fugaz de la vida y sus placeres, y sus variantes en otros textos y representaciones pictóricas que se fueron transformando entre los siglos XIII y XV.

En “Fantasmal Shkspr” Eusebio De Lorenzo hace un recorrido por las fantasmagorías shakespearianas presentes en tragedias como *Hamlet*, *Macbeth* y *Richard III* para concluir con la fantasmagoría de la propia figura del autor, interiorizada como “la eterna presencia de una ausencia”.

De ámbito eslavo es también la contribución de Francisco Molina Moreno “Las *rusalki* eslavas orientales: ¿ninfas, sirenas, o fantasmas?” en la cual estudia a estos personajes pertenecientes al folklore ruso, ucraniano y bielorruso, cuyas raíces pueden encontrarse en criaturas similares a las ninfas y en los fantasmas de difuntos prematuros. A pesar de algunas diferencias y afinidades con también personajes de la mitología clásica, la configuración y desarrollo de la figura de las *rusalki* muestra la singularidad del pueblo eslavo.

Aiga Sakamoto y Miguel Martín Onrubia nos trasladan al Japón Meiji con su artículo “Folklore y Modernidad en el Japón Meiji: muertos sin descanso en la obra literaria de Lafcadio Hearn”, autor greco-irlandés de la segunda mitad del siglo XIX que plasmó el mundo japonés en su lengua vernácula de manera magistral. Según el imaginario japonés, un muerto se convierte en fantasma debido a la acumulación de energías negativas, pudiendo darse el caso de su transformación también en espectros vengativos. Sin embargo, no siempre es así, y el vínculo que mantiene el muerto con el mundo de los vivos se debe a la acumulación de tareas sin completar o de deseos sin satisfacer.

José María M. Villar, por su parte, desarrolla en “De musa ideal a presencia opresiva: sobre la dualidad fantasmal de Elizabeth Siddal en la vida y obra de Dante Gabriel Rossetti” la tormentosa historia entre el autor y Elizabeth Siddal, la cual, tanto en vida como tras su suicidio, permaneció

como una presencia incómoda, problemática y a su vez inspiradora y necesaria en la obra de Rosetti.

Finalmente, Ana González-Rivas Fernández y Jack Mircala concluyen este volumen con su ensayo titulado “Plinio el joven y la imagen del fantasma en la ilustración literaria del siglo XIX”. En él los autores analizan la iconografía del fantasma en los grabados que ilustran clásicos literarios ingleses en el siglo XIX tomando como referencia un relato sobre fantasmas de Plinio el Joven que servirá como referencia en los patrones narrativos desarrollados en historias pertenecientes al gótico angloamericano y también a la hora de representar visualmente a los fantasmas.